

PRELUDIO DEL NO NACIDO

M.^a NIEVES FERNANDEZ RODRIGUEZ

La madre

¡Todas las olas del mar
afluyen a mi cuerpo
y enarenan mis entrañas
que sólo deben ser aves de paso!
La inquietud,
en el ámbar de mi rostro,
va remodelando el cruel deliquio.
¿Qué es mi cuerpo?
Antes era piel acariciada,
temblor en los pasos acabados,
temblor en los pasos acabados,
palabra que brotaba de otros labios.
¡Ya es náusea todo, vientre quemado!

Lo sutil

Es estremecimiento. Conmoción.
Avance contemplado de una vida.
¡Al fin despierto! Larga espera de un llanto.
¡Te amo madre. Como la vena al árbol!
Mientras tanto, la espera se endurece
y acaricio la duda.

La madre

La muerte bordea mi camino.
El corazón busca la nube que alborota.
Una lágrima resbala como un beso
y pierdo a la frente no creada.

Lo sutil

Quiero respirar del aire turbulento.
Saborear sin la lengua nacida.
Palpar el rojo labio que enmudece.
¡Madre, sin manos quiero alcanzar tu sangre!

La madre

Es la locura o el silencio incómodo.
Mis ansias no coinciden con lo que simboliza.
Hijo. ¿Hijo de qué? Del viento,
del sosiego o de la aurora.
¡Exordio de la nada!
Tú podrás tolerarlo allá en el limbo.
Yo, olvido como el agua en lo invisible.
Perdón. Si existes, vuelve la espalda ahora.
Cierra el umbral tus ojos sin pupilas.
Siento un ahogo...

Lo sutil

Pierdo amor, gozo la muerte.
La vida —sin espumas— oprime la ceniza.
Soy un intruso. La tormenta ha llegado.
Y lanza contra mí los dolcridos y punzantes rubies.
Fin sin comienzo.
Oscuridad sin sombra. Desamparo.